

CRUCES POPULARES GRANADINAS

Por FRANCISCO PRIETO-MORENO

Al lado de las construcciones de gran monumentalidad, suelen desarrollarse las populares que, sin deseos de grandeza, por su valor espiritual y estético, tienen, a veces, tanto o más interés que las primeras.

En Granada, la arquitectura popular presenta conjuntos muy característicos y bellos en algunos sectores, como el típico Albaicín, cuyo encanto principal radica en su expresión urbanística popular constituida por una gran variedad de elementos, entre los que destaca, por su significado emocional y pintoresco, la cruz.

Tiene este factor "cruz" un interés especial por lo que representa y como elemento plástico dentro de un conjunto urbano. La ponderación de sus proporciones, en relación con los otros elementos que la rodean, la gracia de su trazado y su adecuado emplazamiento, constituyen las cualidades características de esta manifestación tan típica de la arquitectura popular española.

En Granada, según consta en antiguas descripciones, existieron numerosas cruces, en su mayor parte desaparecidas. Jorquera, en sus "Anales de Granada", enumera hasta treinta y cuatro y añade que existían otras muchas más.

Generalmente, las cruces están colocadas en lugares de situación estratégica y son fuente de poéticas tradiciones que corresponden unas veces a hechos significativos de la Historia y otras, simplemente, a una manifestación de la fe cristiana de aquellos que las levantaron.

La importancia artística de este tipo de cruces radica, más que en su valor intrínseco, como obra aisladamente considerada, en su relación con los factores que la rodean. No obstante, algunas veces tienen por sí solas un gran valor artístico. En todo caso, una cruz elevada en un lugar público es siempre un auxiliar importante en la composición del conjunto.

Como elemento arquitectónico, una cruz, ya sea de piedra o de madera, tiende siempre a un fin espiritual que se consigue mediante forma y silueta y con la máxima sencillez. Así, en una plaza o en una encrucijada de caminos, en donde la topografía del terreno, la vegetación, el color del suelo y el cielo y demás atributos de la Naturaleza constituyen los motivos esenciales de decoración, la cruz que en ella se alza no pretende disminuir la valoración de los elementos antes citados sino comunicar al ambiente un aire romántico, evocador, cuyo escenario es la Naturaleza. Su denominación queda, casi siempre, unida al lugar en que está emplazada o al acontecimiento que motivó su erección.

Recientemente y debido a los actos de barbarie que dieron lugar al incendio de las Iglesias de San Luis y de San Nicolás en el Albaicín, fueron destruidas muchas de esas cruces granadinas. Solamente fueron de nuevo levantadas la denominada Cruz Blanca y la colocada a la entrada del bosque de la Alhambra junto a la Puerta de las Granadas.

Entre las desaparecidas figuran las de San Nicolás, la Rauda, San Miguel, San Bartolomé y San Gregorio, de las que nos ocuparemos en este artículo.

\* \* \*

La *Cruz de San Nicolás* estaba emplazada aproximadamente en el centro de la plaza de este nombre contrastando su proporción con la altura de la torre de la Iglesia y de los olmos que dan sombra a la entrada de ésta.

Era la cruz de piedra y no presentaba decoración especial: su basa estaba ligeramente moldurada y los brazos rematados por unas bolas del mismo material.

En la plaza de San Nicolás, grandiosa por los panoramas que desde ella se divisan y pequeña por el módulo de las construcciones de su alrededor, la cruz, de gran simplicidad en su trazado, se adaptaba en perfecta armonía al carácter de este escenario desempeñando un papel de primer término, no para llamar la atención sino para proporcionar una nota de sencillez y dar una sensación

de paz al observador, atraído por la visión de la colina de la Alhambra, de la vega y de la ciudad.

\* \* \*

La *Crus de la Rauda*, situada al pie del cerro del Aceituno y dominando el confuso montón de tejados y miradores, se enfrentaba con la ciudad y la extensa llanura de la vega, cuya amplitud y serena visión contrasta con la rica silueta de murallas y palacios de la Alhambra y con la de los lejanos y altos picos de la grandiosa Sierra Nevada.

Chumberas y pitas completan el aspecto pintoresco de los alrededores, que fueron siempre lugar predilecto de pintores y fotógrafos. Las almas sensibles gustaban de subir a aquel romántico paraje y gozar desde él de las delicias de los crepúsculos granadinos.

Daban sombra a la cruz (elemento principal de composición) unas viejas acacias y al fondo una pequeña construcción de tapias encaladas ponía con su brillo una nota de luz en el ambiente, en contraste con la pátina dorada de la cruz y la sequedad del suelo y de los troncos.

Desde allí arrancaba una graciosa vereda que remontaba la colina, cubierta por la salvaje y árida vegetación que cubre el delicioso paraje en el que, cada elemento, juega papel decisivo. Sobre todos ellos, la cruz, decorada con relativa riqueza, atraía la atención poderosamente, quedándole los demás supeditados, gracias a la proporción pequeña de la tapia, a la esbeltez de los árboles y a la maravillosa colocación de las plantas y matorrales que la rodeaban.

Según D. Manuel Gómez Moreno hubo en aquel lugar una mezquita y un cementerio de moros, de donde le vino a la cruz el nombre de Ráuda. Debió labrarse a principios del siglo XVI, con un Santo Crucifijo de pequeñas proporciones en el lado que miraba hacia la ciudad y una Virgencita en la cara posterior. Como las restantes, fué destruída en 1932.

Un farolillo de latón lucía ante la imagen y durante la noche iluminaba la soledad romántica del lugar.

\* \* \*

La *Crus de San Miguel* estaba colocada en la plaza del mismo nombre, frente a la desembocadura del Callejón del Gallo, en la prolongación del eje de la calzada. Desde ésta veíase dibujada en contraluz la silueta en costado del Cristo.

Aunque desviada del eje principal de la plaza no perdía su encanto, gracias a la disposición cerrada de ésta.

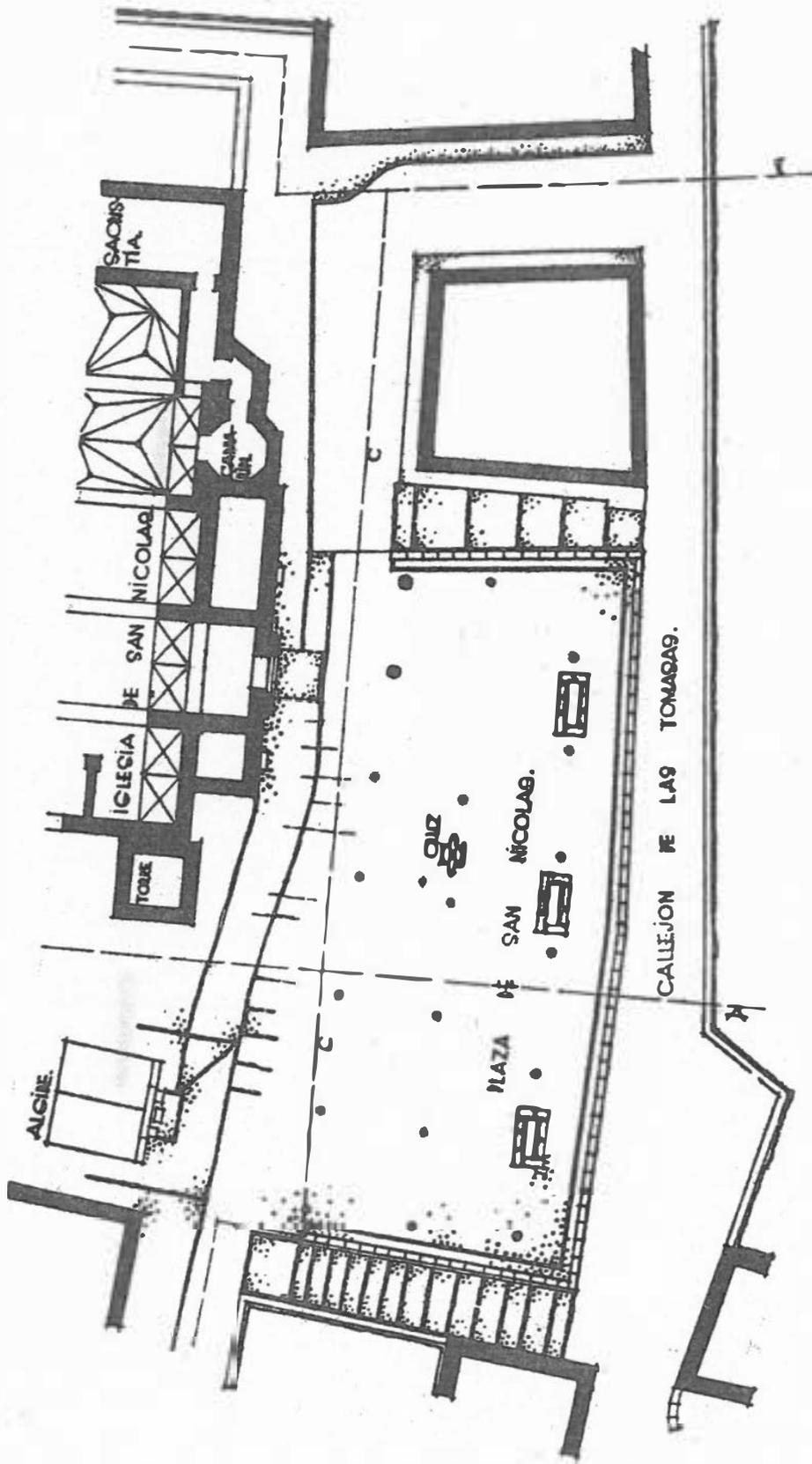
Era una de las más ricas en talla y materiales y más fina que las anteriormente descritas.

\* \* \*

Otras dos cruces desaparecieron en aquellos días: la de *San Bartolomé*, de basamento moldurado y, la más sencilla, de *San Gregorio el Magno*.

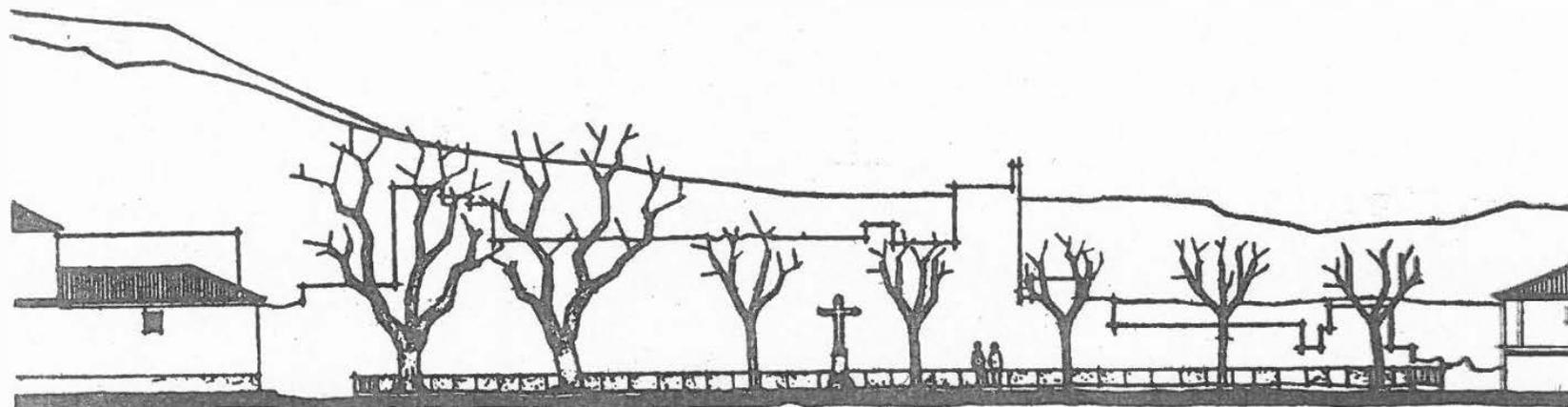
Colocadas ambas, igualmente, en conjuntos cerrados, ante las iglesias de su mismo nombre y magníficamente armonizadas con ellas, la más simplificada, la de San Gregorio, entonaba con la extremada sencillez de la fachada del templo, y la más rica, la de San Bartolomé, con la más complicada silueta y decoración de aquella iglesia.

*Dibujos de Prieto y Bigador.*



PLAZA DE SAN NICOLÁS (PLANTA)



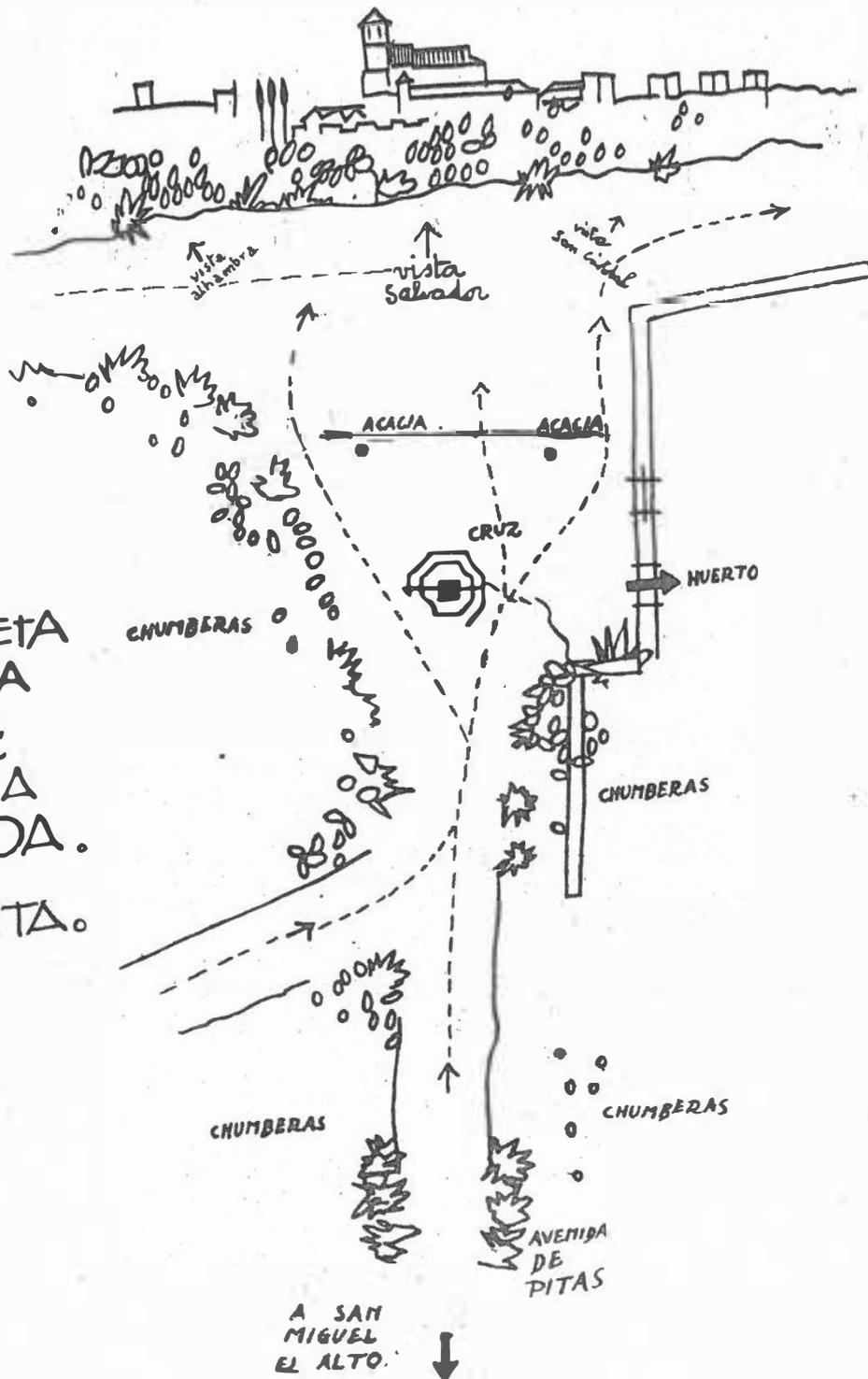


PLAZA DE SAN NICOLÁS

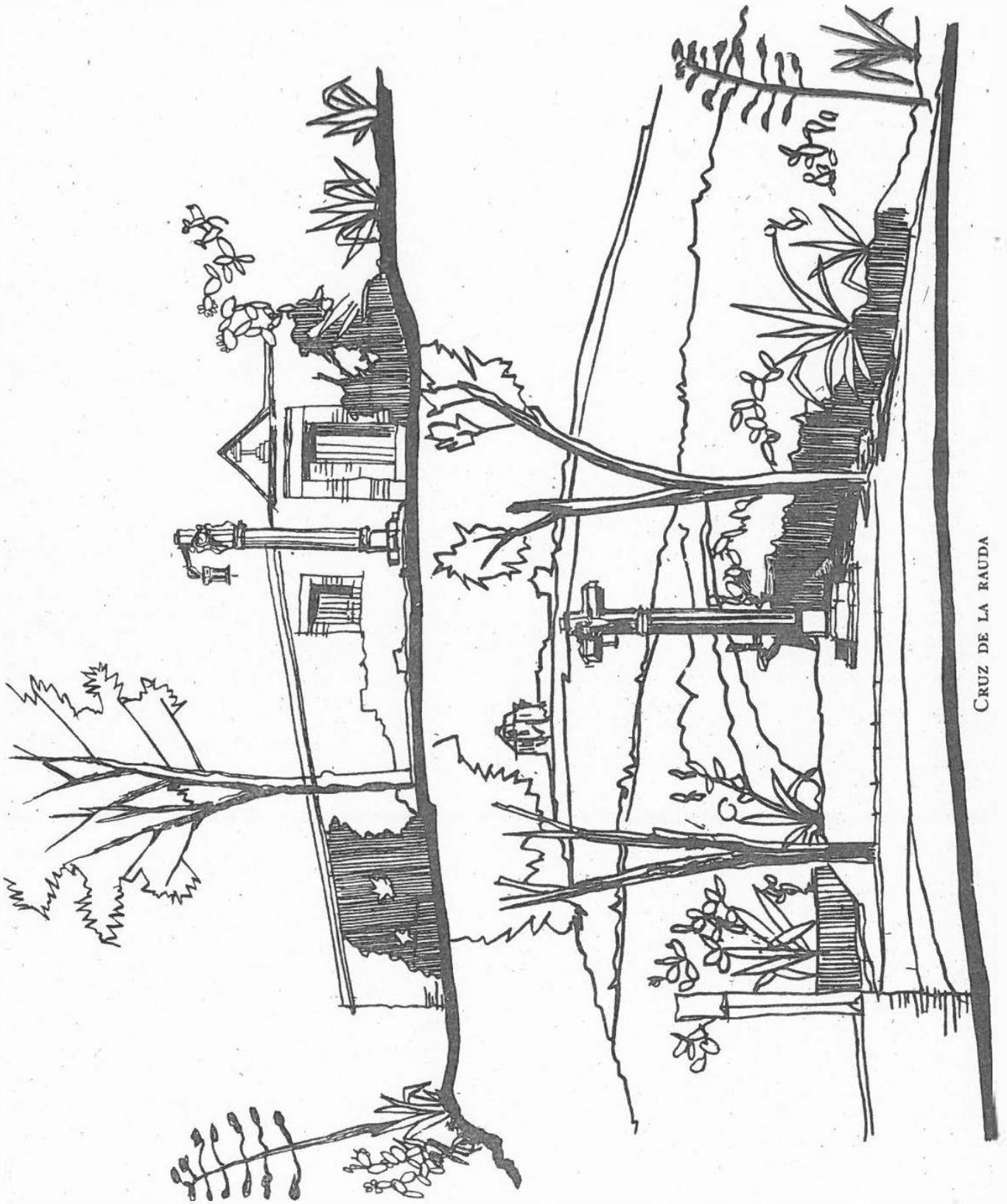
SECCIÓN HACIA LA ALHAMBRA



PLACETA  
DE LA  
CRUZ  
DE LA  
RAUDA.  
PLANTA.

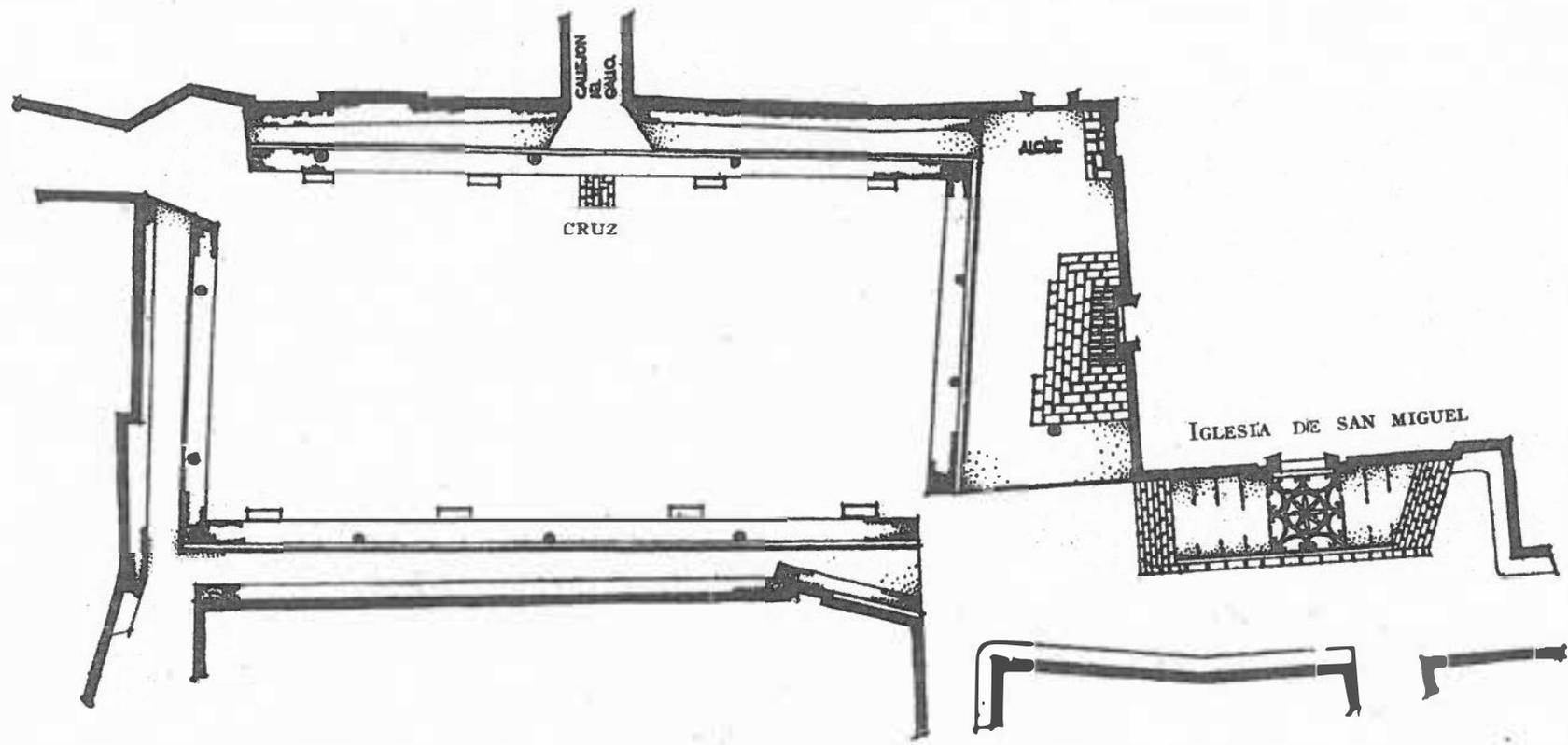






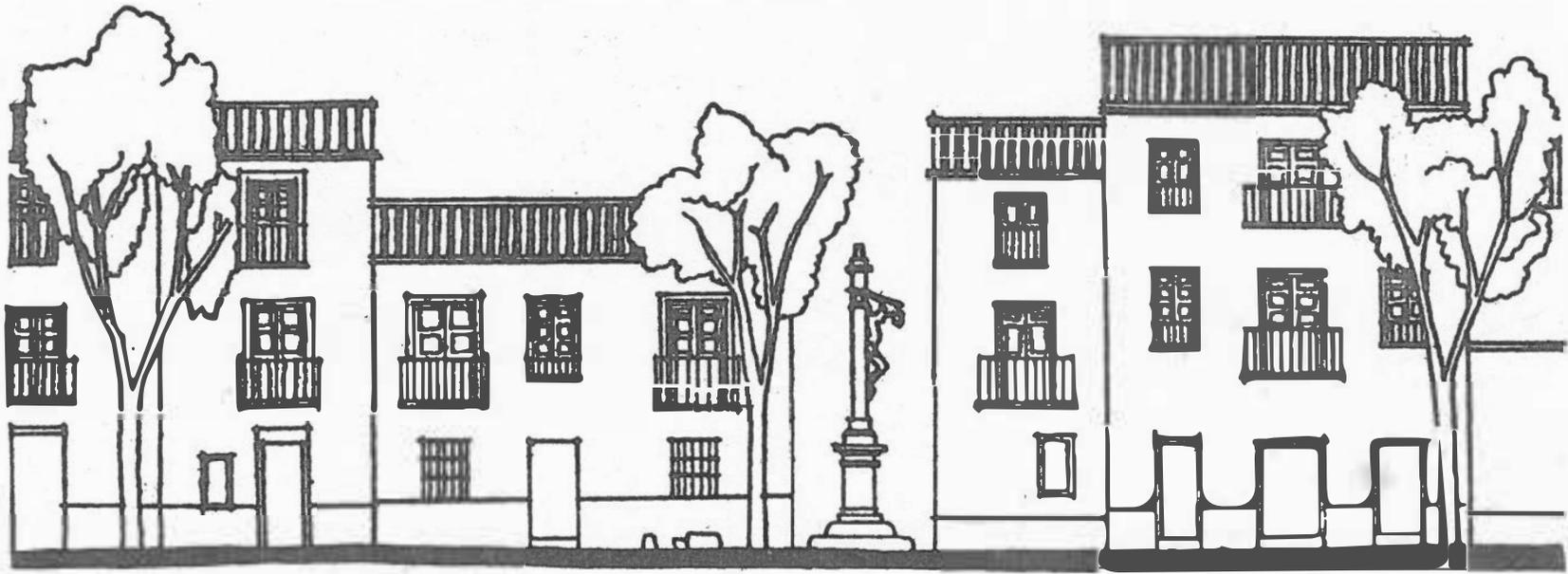
CRUZ DE LA RAUDA





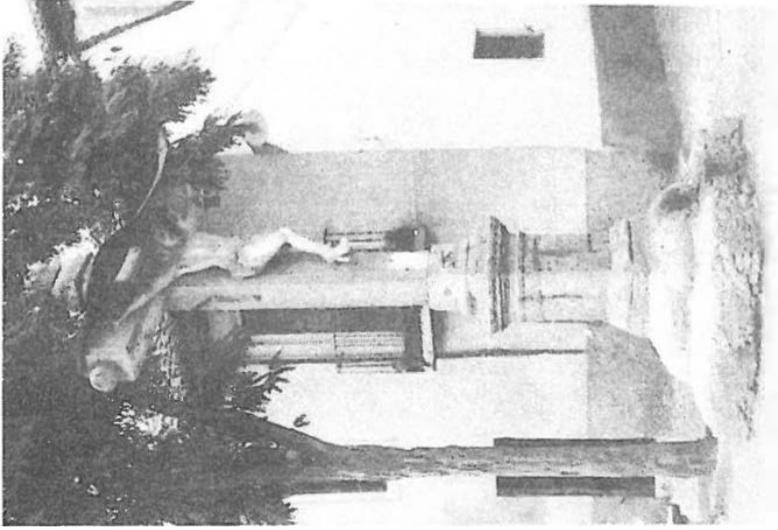
PLAZA DE SAN MIGUEL (PLANTA)



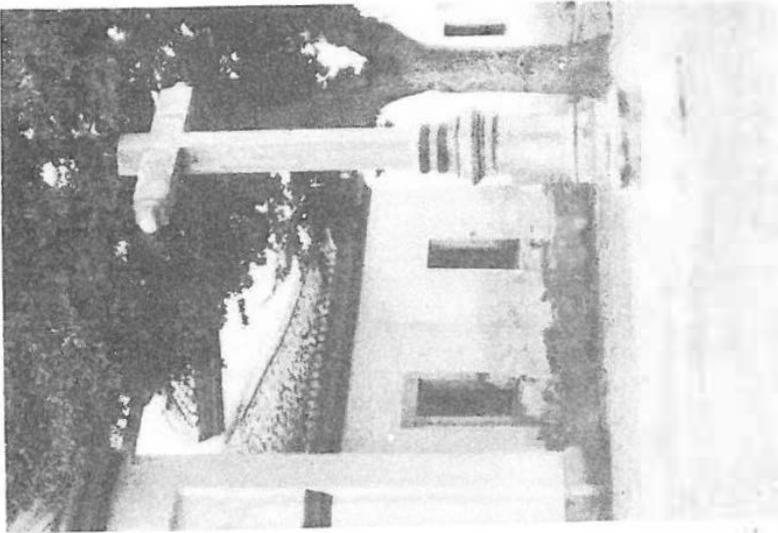


PLAZA DE SAN MIGUEL (SECCIÓN)



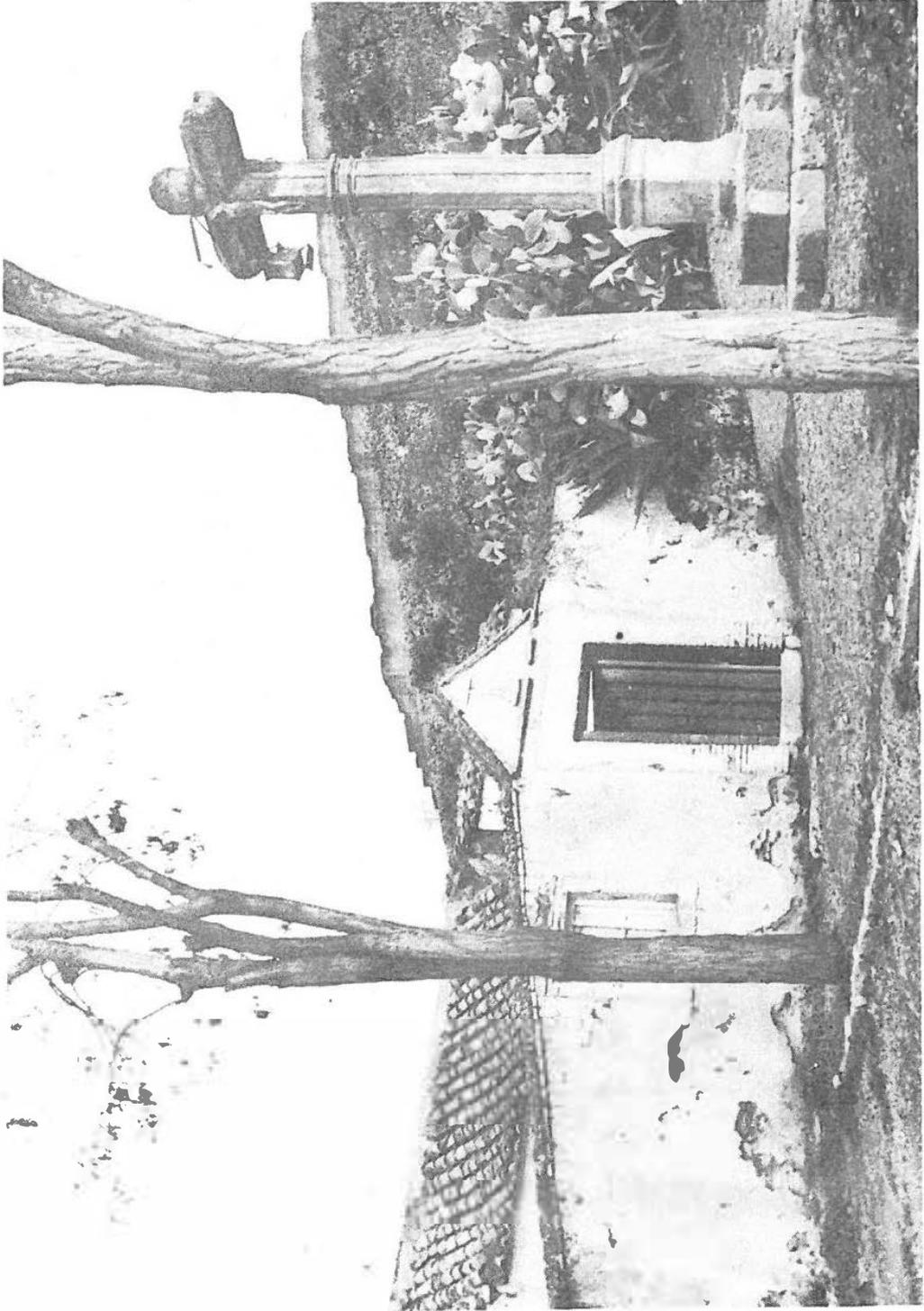


SAN MIGUEL



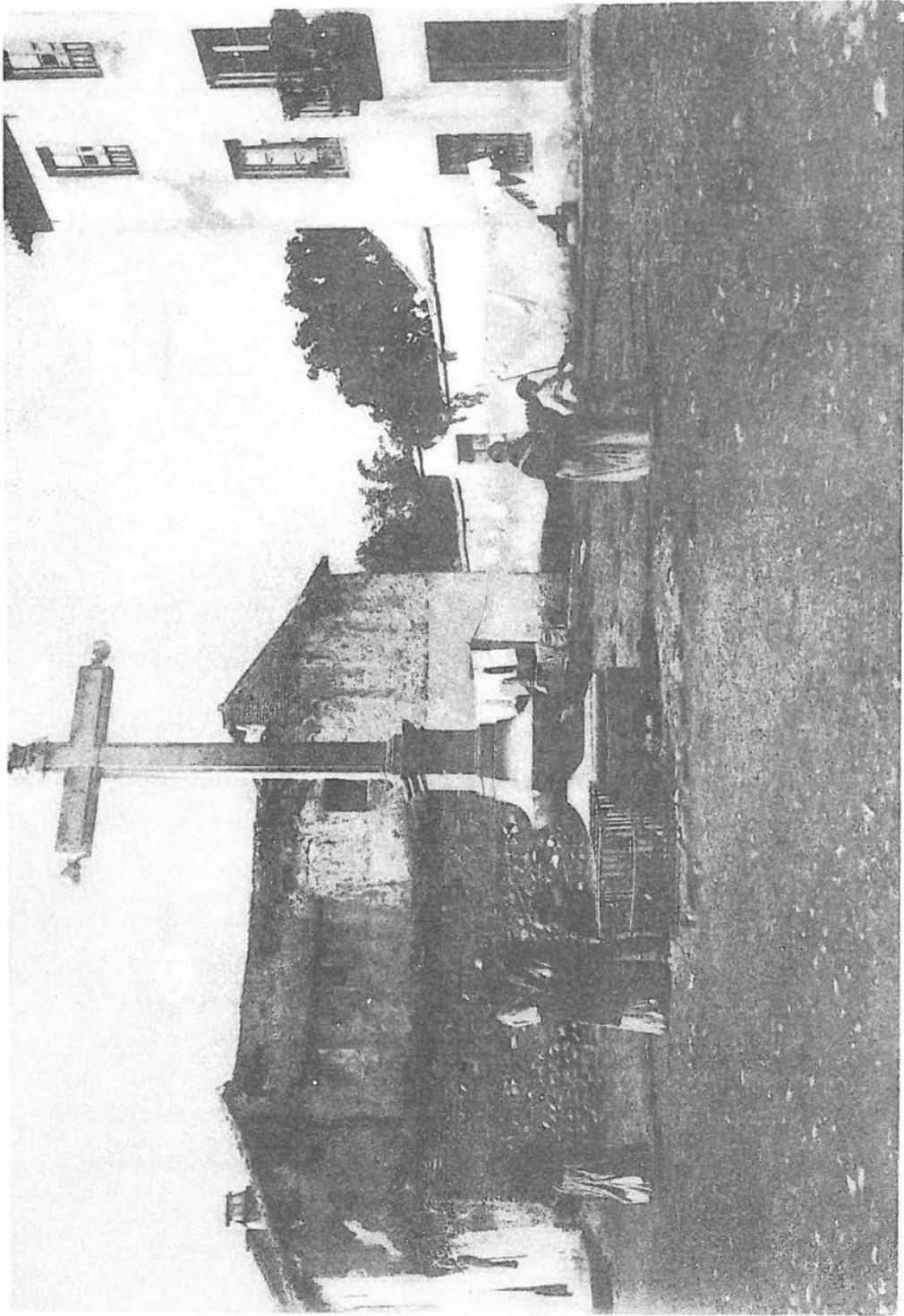
SAN NICOLÁS





RAUDA





SAN BARTOLOMÉ





SAN GREGORIO

